

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2012

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

ACTIVIDAD ARQUEOLÓGICA PUNTUAL ENFOCADA AL MUESTREO DE RESTOS PALEOBIOLOGICOS EN EL YACIMIENTO NEOLÍTICO DEL CASTILLO DE DOÑA MENCÍA (DOÑA MENCÍA, CÓRDOBA).

Rafael M Martínez Sánchez (Universidad de Córdoba)

Juan Carlos Vera Rodríguez (Universidad de Huelva)

Guillem Pérez Jordá (CCHS- CSIC)

Resumen:

Presentamos los resultados preliminares de una actividad enfocada a la realización de dos pequeños sondeos en el patio de armas del Castillo de Doña Mencía, donde ya se tenía constatada la existencia de un establecimiento propio del Neolítico Antiguo (VI- V milenio ANE). La intervención, que ha permitido recuperar un cierto número de evidencias de cultura material (cerámica, industria lítica, ósea y adorno), así como restos paleobiológicos (fundamentalmente restos óseos de fauna, partículas de carbón y muestras de polen), fue realizada dentro del proyecto AGRIVESTMED (*Origins and Spread of Agriculture in the Western Mediterranean Region*) financiado por el ERC (European Research Council) a través de un Advanced Grant (ERC-AdG-230561).

Palabras Clave: Neolítico Antiguo, sondeos arqueológicos, Campiña de Córdoba

Abstract:

We present the preliminary results of two archaeological pits carried out in the courtyard of Doña Mencía castle (Doña Mencía, Córdoba), which had confirmed the existence of an Early Neolithic settlement (VI-V millennium Cal BC). This archaeological work has brought to light many evidence of material culture (potsherds, flint blades, bone tools and personal ornaments) and remains of paleobiology (mainly animal bone remains, charcoal particles and pollen samples). The archaeological survey was also part of AGRIVESTMED project (Origins and Spread of Agriculture in the Western Mediterranean Region) funded by the ERC (European Research Council) through an Advanced Grant (ERC-AdG-230561).

Key Words: Early Neolithic, archaeological pits, Cordovan Campiña.

Introducción y emplazamiento

El Castillo de Doña Mencía representa el núcleo original del actual municipio cordobés, siendo levantado a comienzos del siglo XV con objeto de defender la frontera castellana con el reino nazarí, no existiendo hasta entonces fuentes documentales que aseguraran un poblamiento anterior a esta fecha. Éste se asienta en una pequeña elevación, orientada al noroeste y situada a casi 600 msnm y a 1,5 km al norte del escarpe del monte Camarena (que supera la cota 1100), estribación septentrional y límite norte del macizo de las Subbéticas Cordobesas, abriéndose pues a la campiña sur del Guadalquivir y hacia la cuenca del Guadajoz.

El conocimiento de la existencia de una fase neolítica bajo la fortaleza, se puso de manifiesto a través de una serie de intervenciones arqueológicas realizadas entre 1997 y 2009 como apoyo a la restauración de la fortaleza militar, coordinadas por hasta cuatro direcciones facultativas distintas. Ya desde una primera actuación llevada a cabo en el sector central, se pudieron recuperar algunos restos líticos, si bien no fue hasta una década más tarde (2007), cuando volvieron a detectarse evidencias, esta vez en un pequeño sondeo de algo más de 1,5 por 2 m, trazado en el sector oriental del patio de armas y dirigido por Ignacio Muñiz Jaén. En éste se localizó un sedimento de coloración oscura, saturado de material arqueológico (UE 3122) (Muñiz et Alii, 2010, pp. 240- 250), siendo intervenido de nuevo a perfil vista en la posterior actuación de 2009, dirigida por Ángel Rodríguez Aguilera, hasta alcanzar la extensión de 2 x 2 m. Precisamente en esta última campaña se localizó un nivel análogo, compuesto por un sedimento de origen orgánico y de características muy semejantes al anterior, situado en contacto con el lienzo norte (UE 4186). Entre ambos sondeos median algo más de 15 m.

En ninguno de estos sondeos se detectó la presencia de restos de estructuras de acondicionamiento o áreas construidas, algo difícil si tenemos en cuenta la escasa superficie excavada de la fase prehistórica, estando el nivel previsiblemente alterado en otros puntos debido a su carácter superficial y por las construcciones posteriores que en este emplazamiento se sucedieron a lo largo de la Historia, entre las que se incluyen la *pars rustica* de una villa romana, diferentes dependencias de la construcción militar bajomedieval, así como un molino de aceite de gran producción durante la Edad Moderna y un colegio desde principios del siglo XX.

Los resultados obtenidos a partir de la intervención de 2009 vieron la luz de forma preliminar conjuntamente con la fase medieval, en la revista *Antiquitas* del Museo Histórico de Priego de Córdoba (Muñiz et Alii 2010), habiendo presentado una síntesis de los estudios preliminares de la fase neolítica, incluyendo un avance de los resultados del estudio de la industria lítica, la cerámica, el adorno y las evidencias arqueofaunísticas en el V Congreso del Neolítico Peninsular, celebrado en Lisboa en 2011 (Martínez et Alii EP).

Gran parte de los resultados aún permanecen inéditos, habiéndose realizado el análisis traceológico de la industria lítica retocada por parte de Juan F. Gibaja Bao, del Instituto Milá i Fontanals (CSIC, Barcelona). De la misma forma contamos con una datación radiocarbónica aun inédita sufragada por el Ayuntamiento de Doña Mencía y realizada en Beta Analytics (Miami, Florida), efectuada sobre un hueso de cérvido y cuyos resultados sitúan el enclave del Castillo de Doña Mencía a inicios del V milenio AC, dentro del Neolítico Antiguo, siete mil años atrás.

Objetivos preliminares

El planteamiento de la intervención se basó originalmente en el trazado de un sondeo o cuadrícula con una extensión mínima de 1 m² adosado al sondeo preexistente situado en el sector oriental (Sector 3 C) del patio de armas. Dicho sondeo, practicado en 2007 y continuado en 2009, se enmarca en el interior de una estancia de la Edad Moderna colindante con dicho patio de armas, perteneciente a la fase en la que el castillo función como molino aceitero, y que parecía edificada sobre la unidad sedimentaria denominada durante la actividad arqueológica de 2009, UE 3122. Dicha unidad, como ya adelantamos, corresponde a un terrígeno de coloración oscura saturado de restos, que consideramos, en el momento de redactar el proyecto correspondiente a esta actividad, perteneciente a la colmatación de una depresión en el terreno o cuenca sedimentaria, natural o antrópica. El sistema de registro fue el de Harris, considerando su posible subdivisión interna en capas de 5 cm, con la finalidad de evitar en la medida de lo posible, alteraciones del registro que a simple vista no pudiéramos detectar.

Dados los objetivos fundamentales del proyecto AGRIVESTMED en cuanto a la recuperación e identificación de registros paleobiológicos vegetales en los cuales se enmarca este proyecto, todo el sedimento recuperado sería flotado en una máquina de flotación. Dicho aparato

cuenta en su interior con una malla de 1 mm de luz, que permite recuperar los elementos más densos (ictiofauna, microfauna, etc), así como otro tipo de restos (restos de talla, microfragmentos cerámicos, etc.) mientras que los elementos vegetales flotantes (la parte más ligera) se recuperarían utilizando una malla de 0'25 mm. Posteriormente las muestras serían secadas a la sombra y los diferentes materiales seleccionados serían posteriormente identificados utilizando las colecciones de referencia del CCHS-CSIC. Sin embargo, tras el análisis de las partículas carbonosas recuperadas durante la flotación, no se detectaron evidencias carpológicas, estando los restos de carbón vegetal obtenidos, aún sujetos a estudio.

Los macrorrestos vegetales más frecuentes en los yacimientos arqueológicos son principalmente los carbones vegetales y los carporrestos (semillas y frutos), si bien en determinados casos también se conservan otras partes de las plantas como los tallos, raíces, bulbos o rizomas. Los yacimientos neolíticos de la Península Ibérica, como en que nos ocupa, mayoritariamente están en medio seco, donde la conservación de este tipo de materiales se produce básicamente por la carbonización, mientras que otros factores como la calcificación o la desecación y la conservación anaeróbica son menos frecuentes.

La carbonización consiste en la transformación de los elementos orgánicos en carbono por la acción del fuego. Este fenómeno puede estar motivado de forma accidental como es en el caso de un incendio o ser el resultado de un proceso de manipulación de los alimentos durante alguna de las fases de su procesado o por su utilización como combustible en hornos u hogares. El otro modo de conservación más habitual es la mineralización, que consiste en la sustitución de los elementos orgánicos por sustancias minerales (cal o sílice). Este fenómeno se produce generalmente en medios en los que hay una concentración de materia orgánica y en los que circula de forma irregular agua cargada de sales minerales (basureros, letrinas, etc.). Mucho menos habituales es la conservación anaeróbica de materiales que están permanentemente sumergidos en el agua o la desecación, ya que exige unas condiciones de falta de humedad muy extremas. En este caso nos encontramos con un yacimiento en medio seco, por lo que el material básicamente se ha conservado por carbonización.

Metodología y fases de los trabajos

El inicio de la actividad arqueológica tuvo lugar el día 18 de julio, prolongándose los trabajos hasta el día 27, fecha en la que se procedió a la cubrición de todas las interfaces de excavación. Dadas las condiciones de la propia intervención, destinada a realizar un muestreo

a perfil vista dentro de un sondeo preexistente, éste fue renombrado como 3 C (al encontrarse situado en el sector 3 C denominado durante la intervención de 2009), obviando a partir de ahora la única unidad estratigráfica detectada en las intervenciones previas. Ésta, denominada a partir de un único paquete estratigráfico (UE 3122), se extendía a la totalidad del terrígeno de coloración oscura detectado en las campañas previas, situado bajo la preparación de un suelo de cal (SL 3084) perteneciente a la fase del antiguo molino aceitero. De este modo durante nuestra actividad del verano de 2012, tratamos de distinguir en dicho terrígeno diferentes cambios susceptibles de ser denominados como unidades estratigráficas diferenciadas en función de criterios de color, composición o textura. Debido a diversas circunstancias, a la hora de comenzar nuestra actividad desconocíamos la potencia real de los estratos arqueológicos fértiles, así como el origen deposicional de dichos estratos, lo cuales inicialmente consideramos como previsiblemente correspondientes al relleno o colmatación de una fosa sedimentaria, ésta de origen antrópico o natural, interpretación que desechamos tras iniciarse los trabajos.

Así, al corte preexistente, de 2 x 2 m y denominado por nosotros 3 C, adosamos inicialmente un pequeño sondeo en su perfil oeste, denominado 3 C- B. Éste, de 1,30 x 0,85 m, resultó situarse sobre el techo de un coluvión o ladera con una pendiente de dirección sureste, por lo que dada la poca potencia que presentaba el estrato arqueológicamente fértil, decidimos abrir otro sondeo en el perfil sur del corte 3 C, al que denominamos 3 C- C, de 1,10 x 0,85 m.

La excavación fue realizada en todo momento con medios manuales por parte de Juan Carlos Vera como técnico de apoyo y Rafael M. Martínez como director, identificando los terrígenos como unidades estratigráficas naturales, despejadas por decapado. Dichas unidades, intervenidas mediante el método Harris fueron numeradas correlativamente con numerales arábigos. Durante la excavación se tuvo especial cuidado en no raspar excesivamente con el paletín a fin de no destruir los restos de carbones o semillas que pudieran conservarse. De la misma forma nos valimos de baquetas de bambú para despejar y extraer aquellos elementos arqueológicos especialmente frágiles, como huesos y cerámica colapsada in situ. Toda la tierra extraída procedente de las diferentes unidades estratigráficas de origen arqueológico fue desde el principio cribada con un cedazo convencional a seco, de 5 mm de luz y posteriormente vertida con su correspondiente identificación en sacos de arpillera.

En una segunda fase, y tras la llegada del segundo técnico, Guillem Pérez Jordá, se procedió a montar la cubeta de flotación, a fin de cribar en agua todo el sedimento guardado en sacos de

arpillera. El sistema de flotación utilizado siguió los criterios usuales usados en la actualidad. Contó con la presencia de un bidón de plástico de unos 100 l de capacidad en el interior en el cual se haya un tamiz de 1 mm de luz de malla, con la finalidad de recuperar aquellos restos que por diferentes motivos no flotarán. Aquellos que sí flotan, se capturaron en el tamiz de 0'25 mm, con lo que se evita la pérdida de las semillas que tengan un tamaño muy reducido.

Una vez flotado, el sedimento se secó a la sombra en el mismo patio de armas del castillo para posteriormente seleccionarse de forma separada los restos aparecidos en las muestras del interior de la cuba y de la flotación. El de la cuba se triará con la ayuda de una lupa, separándose en este caso principalmente los carbones y semillas que por su densidad no floten, todo ello en las instalaciones el CCHS- CSIC.

Una vez realizada la excavación manual y decapado de los sondeos 3C B y 3C C, todos los materiales arqueológicos recuperados, excepción del sedimento limpio y los microrrestos sometidos a flotación, fueron embolsados y etiquetados, divididos por tipo de materia prima. Por su parte, todos los perfiles de los nuevos sondeos fueron dibujados planimétricamente a escala, siendo los planos de interfaz natural, fotografiados y croquizados a fin de insertar correctamente las cotas de altitud absoluta.

Por último, antes de proceder a la cubrición de la totalidad de la interfaz de excavación, se extrajeron muestras de tierra a fin de completar la batería de analíticas objeto de esta intervención. Así, en el sondeo 3C C, se extrajeron hasta 13 muestras de tierra, de aproximadamente un litro de capacidad cada una de ellas, tomada aproximadamente cada 5 cm en sentido ascendente a fin de limitar el efecto de la contaminación y correspondiendo cada una a una unidad estratigráfica única (aun habiendo extraído varias muestras de una sola unidad). Cada muestra de tierra está destinada a ser subdividida en dos medidas iguales, a fin de reservar una submuestra para análisis polínicos y otra para fitolitos, análisis que han sido realizados en laboratorios vinculados al CCHS- CSIC dentro del proyecto AGRIWESTMED por parte de J. Antonio López Sáez y Daniel A Schaad.

Cubrición de los sondeos y propuesta de conservación

Una vez finalizados los trabajos de excavación y toma de muestras, la interfaz de excavación fue cubierta en su base utilizando en la mayor parte de su superficie el mismo geotextil usado para tapar la intervención de 2009, el cual se encontraba en muy buen estado, así como sacos

de arpillera, éstos completamente permeables y muy resistentes, cubriendo la base de los sondeos 3C B y 3C C abiertos por nosotros. Por su parte, todos los perfiles visibles despejados tanto en nuestra presente actividad como en las intervenciones anteriores, fueron de la misma forma cubiertos y ocultos, protegidos por medio de sacos de arpillera rellenos con arena y piedras, apoyados sobre las superficies verticales y rellenos en toda su capacidad, dejándose posteriormente sellados. Finalmente, tanto la superficie superior correspondiente al suelo denominado SL 3084 como la base de la interfaz de excavación, cubierta previamente con geotextil, fue sellada con zahorra estéril consistente en dolomita triturada por procedimientos industriales, de tal forma que en la actualidad no resulta visible en este punto ninguna superficie correspondiente a estratificación arqueológica.

De esta forma se evita la erosión, caída y colapso de los perfiles de la estratificación arqueológica, y la consiguiente pérdida patrimonial y de información científica que ello acarrearía, protegiendo para futuras campañas la integridad de las unidades estratigráficas en esta área y por ende, del yacimiento en su conjunto. Por su parte el Excmo. Ayuntamiento de Doña Mencía, a través de la concejalía de Cultura, procedió seguidamente a la completa cubrición con tierra del resto de la interfaz de excavación, tras la finalización de los trabajos. Agradecemos desde aquí reiteradamente al Excmo. Ayuntamiento de Doña Mencía en la Persona de la concejala de Cultura, Carmen Romero, su ayuda y apoyo en todo momento a la logística de esta intervención.

Lectura diacrónica y conclusiones preliminares

Pasando a describir por fases cronológicas la secuencia detectada en nuestros sondeos 3C B y 3C C, ésta sería la siguiente:

FASE 0: Pleistoceno Superior- Holoceno Antiguo (Aproximadamente entre el Paleolítico medio y Superior hasta el Epipaleolítico). En esta primera fase, correspondiente a las arcillas rojizas de las UUEE 6 y 5, se depositarían gradualmente arcillas naturales entre las rocas, integrado en una pequeña proporción algunos elementos arqueológicos como restos de talla en sílex así como esquirlas óseas, muy concrecionadas, apareciendo integrados ya en la UE 5, algunos elementos intrusivos como pequeños fragmentos de cerámica de las unidades superiores.

FASE I: VI-V milenio ANE. Ocupación humana correspondiente al Neolítico Antiguo. Dicha ocupación parece disponerse sobre el coluvión pleistoceno, aprovechando la ladera de clastos

en pendiente para realizar posibles acondicionamientos ligados a estructuras de hábitat. En este sentido destaca la interfaz de poste, acompañada de algunas disposiciones estructurales de bloques de piedra, así como la UE 2B que se asienta sobre el agujero de poste, probablemente correspondiendo a parte de un suelo de ocupación que se extendería bajo el pavimento bajomedieval situado al amparo del muro occidental de la torre del homenaje. La cultura material se halla compuesta por cerámicas impresas, incisas y a cordones, así como tratadas con engobe a la almagra de calidad e industria lítica laminar de pequeño formato. Los restos óseos de fauna, determinados por uno de nosotros (Rafael M Martínez) están dominados por ovejas y cabras domésticas, y en menor medida por cabra montés, ciervo, bovino y cerdo doméstico, y lagomorfos.

FASE II: V- IV milenio ANE (?). La cronología dudosa, en todo caso neolítica, de esta fase viene dada por integrar dos paquetes muy probablemente redepositados originalmente procedentes de una cota superior situada escasa distancia al oeste, dado tanto su buzamiento, como por el estado de conservación que presentan los fragmentos cerámicos, muy erosionados. De la misma forma la aparentemente mayor concentración de industria laminar en sílex en ambas unidades (UE 1 y UE 2), podría hacer pensar junto a factores gravitacionales, en la influencia que la circulación superficial de agua, al menos de forma episódica, pudo tener en su formación al corresponder a materiales muy ligeros.

FASE III: Siglos XV- XVIII. Esta fase, sin representación estratigráfica material, ha sido despejada a partir de la neta ruptura del buzamiento entre las unidades estratigráficas subyacentes (UUEE 1 y 2) de cronología neolítica y la horizontalidad de SL 3084, un pavimento de cal fechado entre los siglos XVIII y XIX. Esto hace pensar en una sustracción o arrasamiento de la estratificación previa de difícil calibración, probablemente ocurrida entre la fase de construcción del castillo (siglo XV) y el depósito de la capa de cal correspondiente al SL 3084, a caballo entre los siglos XVIII y XIX. La existencia en el relleno de la zanja de cimentación del muro este de la plaza de armas (sin representación en nuestra intervención), de algunos fragmentos de cerámicas e industria lítica de la Edad del Cobre (un diente de hoz en sílex), así como de cerámica romana muy rodada, da idea de la potencial existencia de una estratigrafía postneolítica en este sector.

FASE IV: Esta fase queda representada por el pavimento SL 3084, contemporáneo al funcionamiento del castillo como molino aceitero entre los siglos XVIII y XIX.

El yacimiento neolítico del Castillo de Doña Mencía, representa sin duda uno de los enclaves arqueológicos de mayor interés detectado en tiempos recientes en la provincia de Córdoba. Sin embargo, la lectura e interpretación de su propia naturaleza no está exenta de problemas. En la actualidad, los testimonios visibles de la ocupación prehistórica de dicho espacio se circunscriben a determinados puntos del interior del patio de armas de la fortaleza, en los cuales se observan vestigios de estratos de coloración oscura y saturados de restos materiales de cronología neolítica. Dichos puntos, escasos y localizados fundamentalmente en el sector oriental de este espacio, quedan limitados por el afloramiento de la roca madre (calizas oolíticas) en la mayor parte de su extensión, retallada y nivelada en el interior de la fortaleza a lo largo de la historia del edificio.

Efectivamente, la mayor parte de los fundamentos de la fortificación medieval se asientan sobre afloramientos rocosos naturales, sobre todo en los flancos norte (hacia la calle Virgen), Sur (calle Juan Valera) y oeste, colindando con el actual edificio del Hogar del Pensionista. De hecho, hasta hace algo más de una década, el sustrato rocoso afloraba en la acera de la correspondiente calle Juan Valera, dando a la zona el topónimo de “las Peñuelas”. Dichas rocas se mantuvieron en su posición natural hasta que fueron picadas en los últimos años por operarios municipales. En la actualidad, una mole de roca de hasta 3 m de altura con respecto a la cota actual del suelo se alza en un patio interior del bar de la sede del PCE, frente a la Casa de la Cultura, vestigio del banco rocoso que salpicaba este sector de la población. Considerando los cambios tanto recientes como históricos en la topografía del espacio, que bien pudieron llevar a la explotación como cantera inmediata durante la construcción de la fortaleza, hemos de considerar en origen la ocupación neolítica de un entorno rupestre y al amparo de superficies rocosas verticales.

Sin duda una de las razones por las cuales resulta complejo valorar la extensión y estructuración espacial de este asentamiento radica tanto a la limitación para trazar sondeos en un espacio casi completamente ocupado por construcciones históricas superpuestas evitando su desmonte, como por los objetivos fundamentales de nuestra intervención, enfocada sobre todo a la realización de un muestreo de restos paleobotánicos a perfil vista, trazando dos pequeños sondeos de muy escasa extensión, lo cual supone apenas el ojo de una cerradura por el que difícilmente pueden detectarse evidencias estructurales o habitacionales precisas.

En todo caso la presente actuación ha demostrado la existencia de un establecimiento perteneciente al neolítico antiguo y el cual probablemente conserve registro hacia la actual torre del homenaje del castillo y sobre todo la actual Calle Llana, al este de la torre, hacia donde se orienta el buzamiento general detectado en la estratificación prehistórica, y donde el sustrato natural rocoso deja de aflorar. Ello haría pensar en un establecimiento orientado al este, protegido en su flanco oeste por farallones rocosos de dirección norte- sur, dominando la confluencia de la cabecera del arroyo de las Salinas con la suave ladera sur del Peñón del Grajo (790 msnm). Pese a representar el primer asentamiento al aire libre de esta cronología intervenido mediante excavación arqueológica en el sur de la provincia, la presencia de asentamientos de similares características no resulta único, reconociendo emplazamientos similares tanto en el piedemonte del subbético cordobés (Martínez, 2013), como en el curso alto del río Guadajoz, estos últimos reconocidos desde hace dos décadas (Carrilero, 1991).

Bibliografía:

CARRILERO MARTÍNEZ, M. (1991): "Las sociedades antiguas de la Campiña". *II Encuentros de historia local. La Campiña 1*, pp. 239- 256.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M. (2013): *El IV milenio ANE en el Guadalquivir Medio. Intensificación agrícola y fragua de la comunidad doméstica aldeana*. BAR International Series 2563, Oxford.

MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M^a; GIBAJA BAO, J. F.; LIÉBANA MÁRMOL, J. L.; MUÑIZ JAEN, I.; RODRÍGUEZ AGUILERA, A. (E.P.): "Aportaciones a la ocupación durante el Neolítico Inicial del piedemonte del Subbético Cordobés: el enclave del Castillo de Doña Mencía (Córdoba)". En, *Actas del 5º Congreso do Neolítico Peninsular*, Universidade de Lisboa (Portugal), 7- 9 de Abril de 2011. (E.P.)

MUÑIZ JAEN, I.; MORALES REYES, L.; RAMÍREZ AYAS, M.; MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R. M^a; LIÉBANA MÁRMOL, J. L. (2010): "Excavaciones arqueológicas en el castillo de Doña Mencía". *Antiquitas* 22, pp. 207- 252.

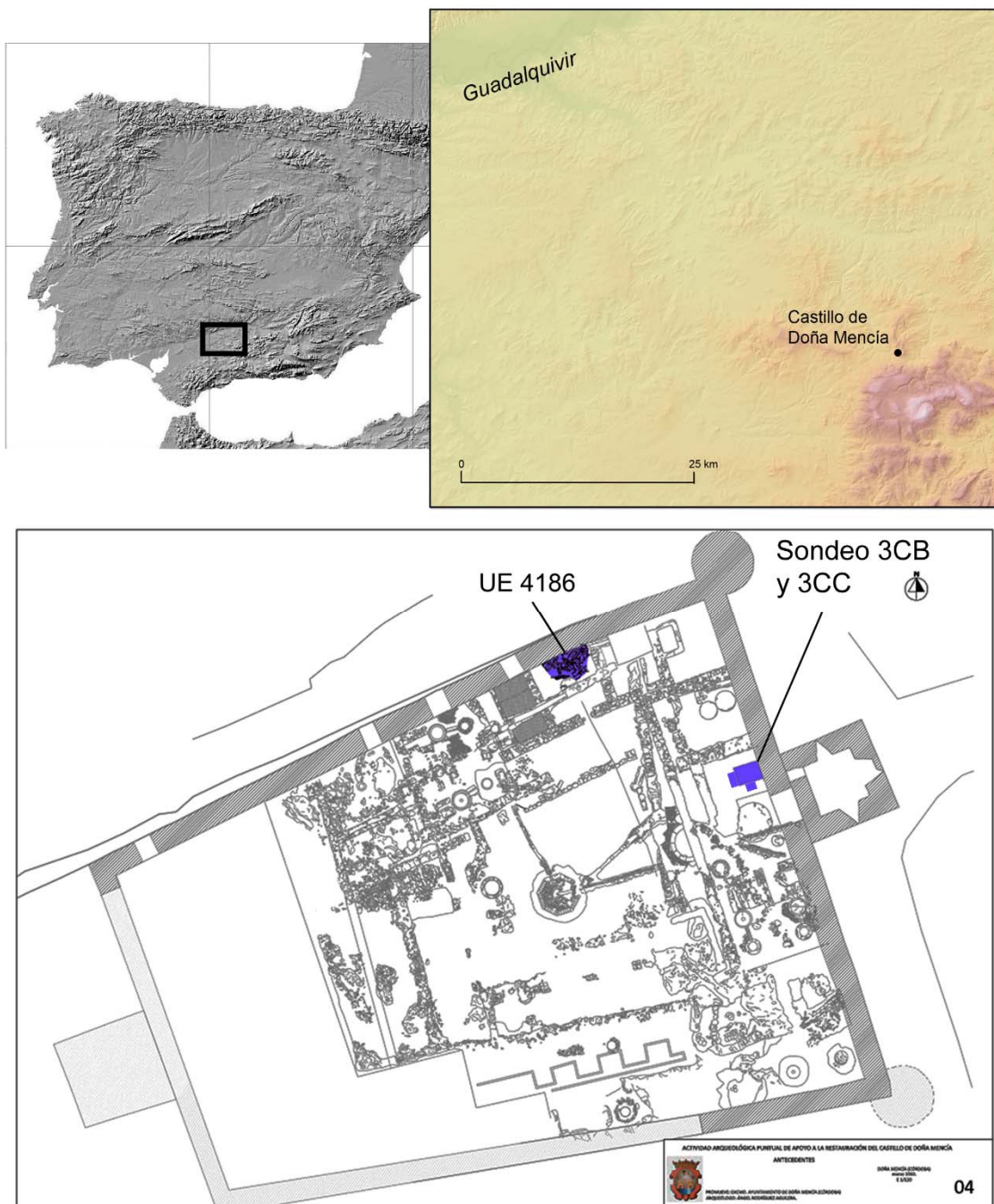


Figura 1: Ubicación de los sondeos y UUEE de adscripción neolítica, detectados en diferentes trabajos realizados en el patio de armas del castillo.



Lámina 2: Proceso de extracción de muestras polínicas



Lámina 3: Vista de los sondeos 3CB y 3CC, ampliaciones del 3C, previa a su cubrición total.

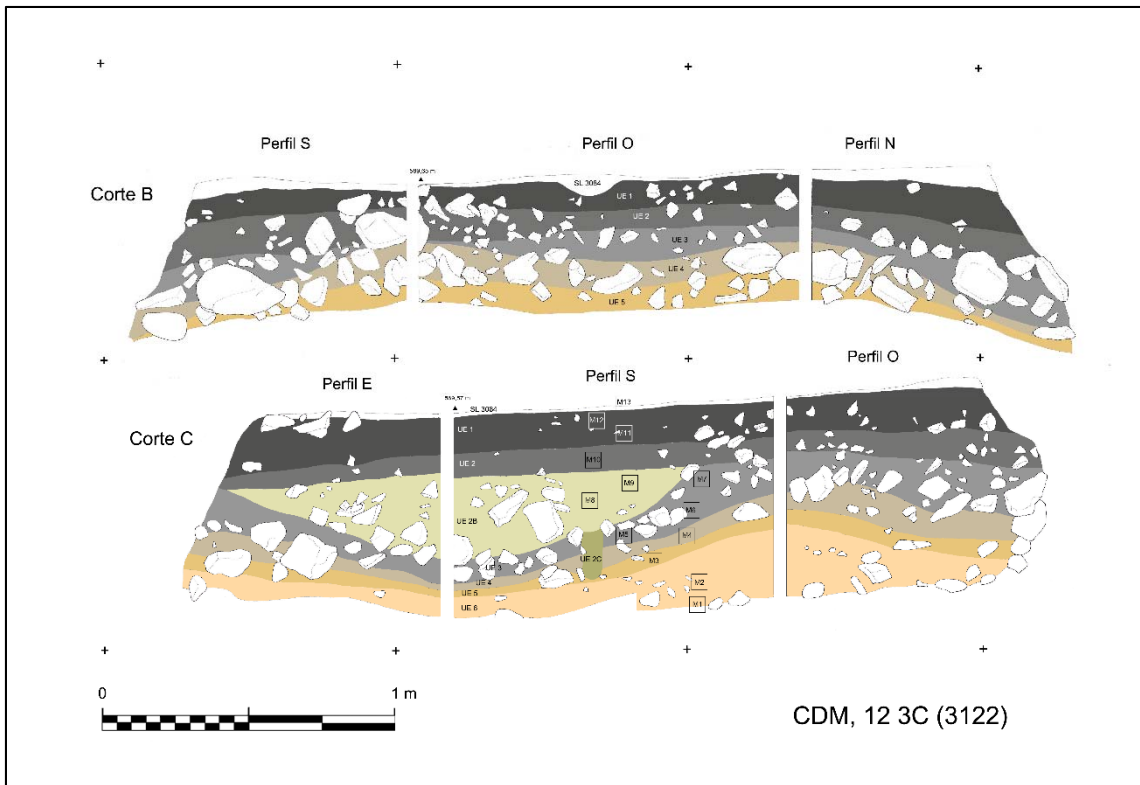


Lámina 4: Estratigrafía de ambos sondeos. En recuadro, catas de extracción de muestras polínicas

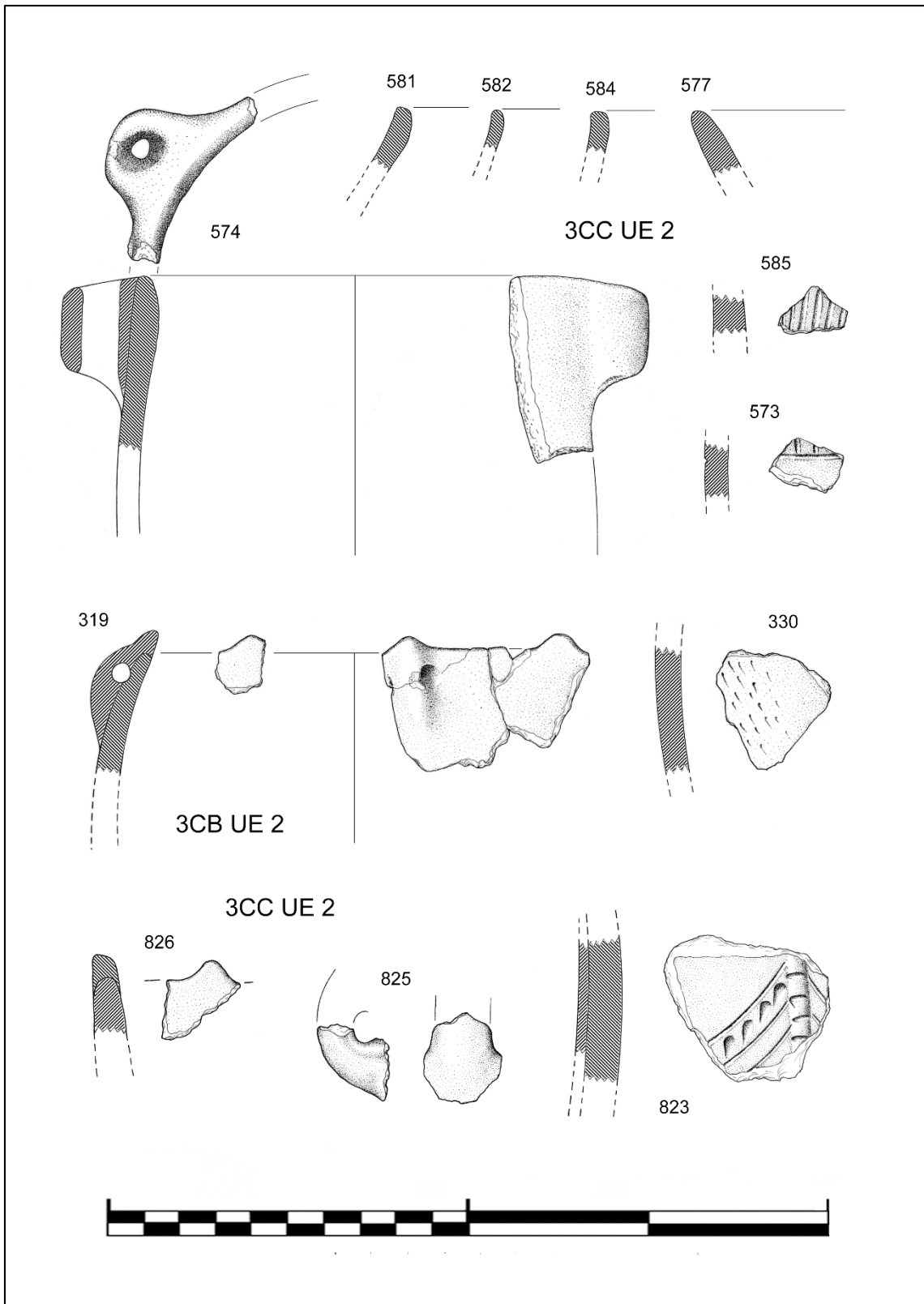


Figura 5: Algunos de los elementos cerámicos recuperados. Decoraciones incisas e impresas

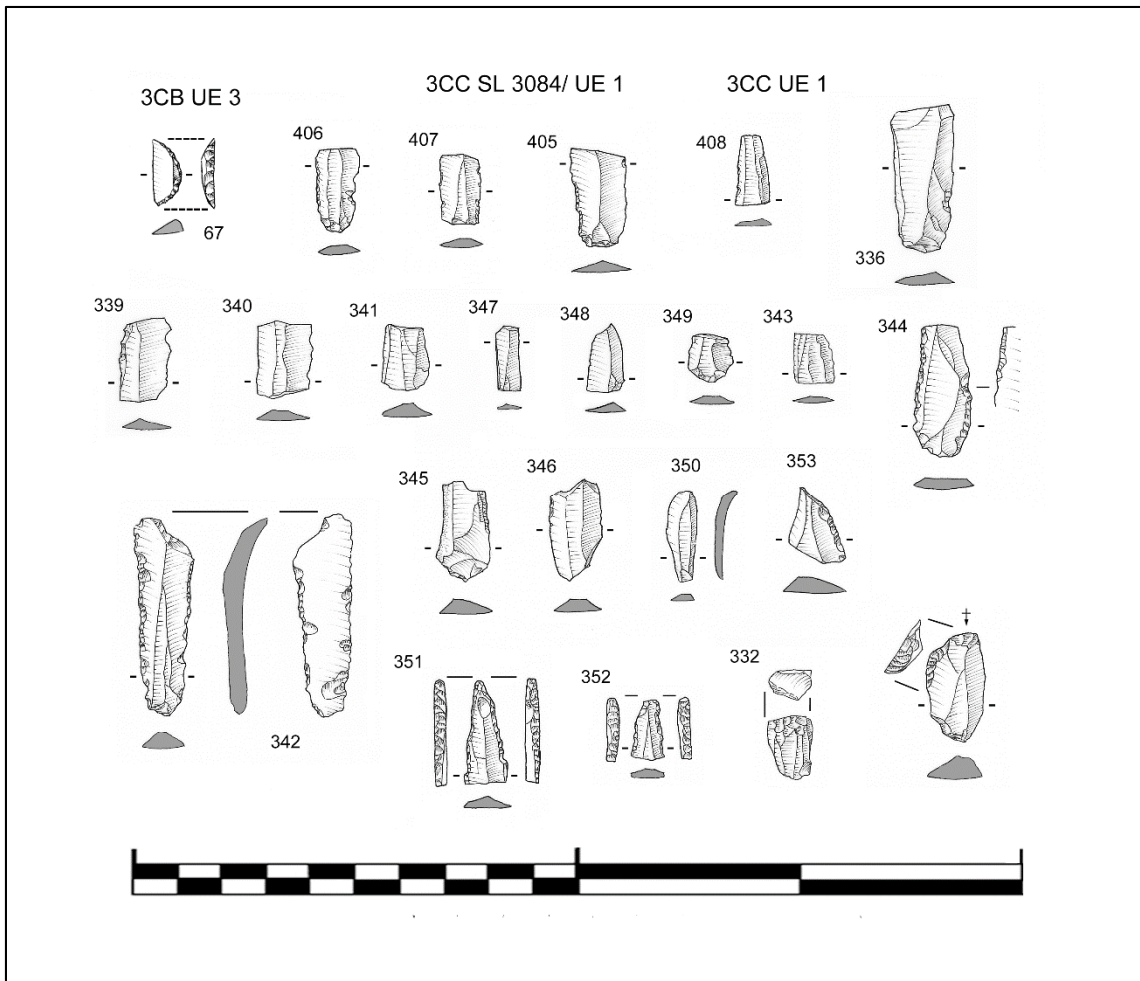


Figura 6: Selección de elementos líticos recuperados